

Year 1 (No. 5) November-December 1978

A principios de 1975 visitamos por primera vez el yacimiento arqueológico sobre el cual trataremos en el presente informe. El yacimiento es una cueva que se encuentra en un mogote de formación caliza y arenisca dentro de la cual encontramos una gran cantidad de petroglifos o grabados rupestres. Aunque hacía unos años que conocíamos de su existencia, no había sido hasta este momento en que habíamos tenido la oportunidad y el tiempo necesario para visitarla con el propósito de realizar una exploración arqueológica preliminar, y así poder determinar su importancia y posibilidades de estudiarla más detenidamente.

Después de esta visita quedó comprobada la necesidad de hacer un informe arqueológico de la cueva dado su riqueza en petroglifos y las particularidades únicas de la misma, por lo que inmediatamente se comenzaron a hacer los arreglos de rigor para un trabajo de campo.

Para la fecha de nuestra primera visita la cueva había sido visitada anteriormente, especialmente por los lugareños y por algunos curiosos y aficionados a la arqueología, pero nunca había sido informada arqueológicamente.

En algunas partes del piso de la cueva encontramos indicio de saqueo afortunadamente en pequeña escala, mas, sin embargo, ello indica que las personas que visitaron la misma con anterioridad a nosotros -exceptuando a curiosos y lugareños- no fueron con genuinas intenciones arqueológicas.



Uno de los lugareños nos informó que un grupo de estudiantes acompañados por un profesor de la Universidad de Puerto Rico y que alegaba ser "arqueólogo", visitó en una ocasión la cueva e hizo las "escarbaciones" de saqueo ya aludidas.

Tratamos de investigar el nombre dado a la cueva por los lugareños pero nos indicaron que nadie la conocía por ningún nombre en particular. Debido a la gran cantidad de árboles de tamarindo (Tamarindus indica, L.) que abundan en los alrededores de la cueva, decidimos llamarla Cueva de los Tamarindos.

En algún tiempo, que no pudimos determinar con precisión - posiblemente durante el siglo pasado o a principios del presente en los alrededores de la cueva existió una vivienda cuyos moradores utilizaron la misma como vertedero, por lo cual el interior de ésta contiene por la superficie restos de despredicios, tales como botellas de vino antiguas rotas, clavos, pedazos de loza, etc. Por tal motivo, desde el punto de vista histórico-colonial la cueva ofrece también posibilidades de estudio.

¿Dónde Vivían Los Indios de BARCELONETA?

Por: OVIDIO DAVILA DAVILA
(ARQUEOLOGO DEL I.C.P.R.)

Los trabajos arqueológicos de campo fueron realizados el día 8 de marzo de 1975. En los mismos tuvimos la entusiasta colaboración de Don José A. Castillo Fernández, Presidente del Comité de Arqueología de la Sociedad de Historia Natural; de Don Oscar Ocasio Figueroa, y del Sr. César O. Ocasio Santa, arqueólogo de campo.

LOCALIZACION

La Cueva de los Tamarindos está localizada. como ya dijéramos, en un mogote de formación caliza y arenisca, el cual está a su vez localizado a unos 1.5 Kms. al oeste de la desembocadura del Río Grande de Manatí, y a unos 3 Kms. al norte del pueblo de Barceloneta. El Océano Atlántico que da a unos 6 Kms. hacia el norte de la cueva, por lo que podemos decir que la misma es costera. Jurídicamente, la cueva pertenece al barrio Palmas Altas de Barceloneta..

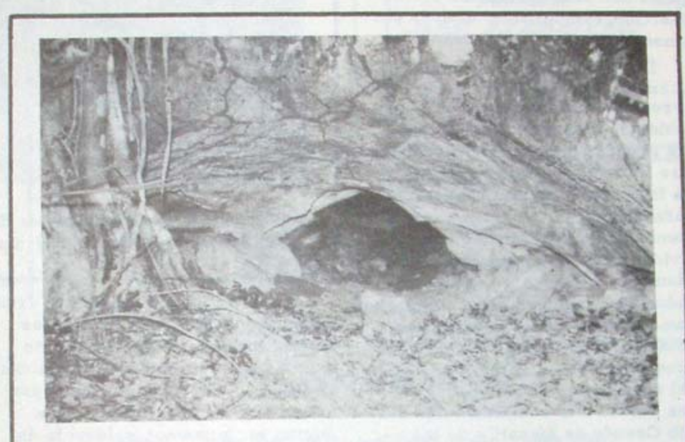
DESCRIPCION

La cueva se encuentra a 32 metros sobre el nivel del mar y su boca de entrada está orientada hacia el sur. Tiene 14 metros de profundidad y una anchura máxima de 9.6 metros. La boca o entrada de la cueva tiene una altura de 75 Cms. y unos 73 Cms. de ancho, lo que hace el acceso a la misma algo difícil e incómodo. Sin embargo, ya dentro de la cueva puede andarse con mayor facilidad. En la parte superior de la cueva hay una gran apertura que alcanza unos 3.2 metros de diámetro, lo que facilita que durante el día entren los rayos del sol y que se moje cuando llueve.

El piso es arenoso y pedregoso y contiene restos de botellas rotas restos de alimentos como almejas y caracoles, y alguna cerámica indígena. El interior de la cueva no es muy húmedo a pesar de que evidentemente se moja cuando llueve. Una posible explicación para esto es que entre las horas cercanas al mediodía los rayos del sol penetran hacia el interior de la misma.

Las paredes de los dos extremos próximos a la entrada de la cueva contienen varios petroglifos, pero la mayor parte de los mismos se encuentran en las paredes de las partes más profundas de la misma.

La vegetación de los alrededores está constituída mayormente de árboles de tamarindo y otras variedades, así como de pastos y tupidos matorrales. (Para apreciar en detalle ver las fotografías de la cueva.)



Entrada de la Cueva de los Tamarindos



Interior de la Cueva de los Tamarindos.

DESCRIPCION DEL AREA

El área donde está localizada la Cueva de los Tamarindos es costanera, de llanuras de aluvión muy fértiles y de considerable cantidad de áreas de mangles y zonas pantanosas, aún cuando algunas han sido destruídas o secadas. Geográficamente, el área pertenece al Valle del Río Manatí.

La zona playera adyacente está constituída mayormente por arrecifes y arenales con alto contenido de magnetita, por lo que las arenas son de color negruzco. Las llanuras que rodean el lugar de la cueva están sembradas de caña de azúcar y existen varias comunidades de familias cuya actividad económica principal es la siembra, la pesca y el trabajo en industrias farmacéuticas y químicas. Es importante señalar que estas industrias han sido las responsables de que el medioambiente del área haya sufrido graves daños debido a la contaminación del Río Grande de Manatí y de las aguas del océano. Es muy común ver grandes cantidades de peces muertos a orillas del río y de la playa.

Arqueológicamente el área tiene mucha importancia. A través de los años en dicha área se han podido localizar varios yacimientos de gran importancia y valor. Uno de estos yacimientos lo es la Cueva de los Indios, mencionada por Frassetto (1960;382) la cual se encuentra a unos 12 Kms. al oeste de la Cueva de los Tamarindos y en cuyo interior también se encuentran gran cantidad de petroglifos. Otro importante yacimiento es el Centro Ceremonial de Tierras Nuevas el cual se encuentra en la banda este de la misma desembocadura del Río Grande de Manatí. Nosotros excavamos dicho yacimiento y el material arqueológico, así como los petroglifos encontrados en las piedras de las plazas o bateyes, corresponden al encontrado en la Cueva de los Tamarindos.



Petròglifos más elaborados de la Cueva de los Tamarindos. Nótese su estrecha semejanza con los de Caguana en Utuado.

En términos generales, el área reúne las condiciones ecológicas favorables para el desarrollo de fructíferas actividades económicas de pesca, caza y agricultura, por lo que es muy natural que en la misma encontremos evidencia de asentamientos humanos de origen aborigen.

TRABAJOS DE CAMPO

Como ya mencionamos anteriormente, los trabajos de campo se llevaron a cabo el día 8 de marzo de 1975. El trabajo consistió fundamentalmente en la localización de la cueva en el mapa, preparar unos planos de la misma, localizar los petroglifos y fotografiarlos. Se excavó un pozo de sondeo de 1x1 metros con el propósito de obtener materiales arqueológicos que nos permitiera estableces la cronología y ubicación cultural.

Todos los petroglifos que pudimos localizar en la cueva-19 en total- fueron encontrados inspeccionando muy detenida y cuidadosamente las paredes visualmente y con el tacto. A cada petroglifo se le asignó un número con el cual se le registró en el plano de la cueva.

Para poder fotografiar adecuadamente cada uno de los petroglifos, pintamos sus incisiones con témpera negra (soluble en agua) con el propósito de lograr un mayor contraste. Las fotografías de los petroglifos aparecen a lo largo de este informe.

CONCLUSIONES

Un estudio detenido de la cueva y los materiales encontrados nos hacen concluír que la misma fue utilizada por nuestros indígenas como lugar ceremonial o sagrado donde posiblemente hacían algunos de sus rituales religiosos y cultos. El material arqueológico (cerámica y restos de alimento) no es el suficiente como para que podamos considerar la cueva como un sitio de habitación.

Todos los petroglifos fueron confeccionados a base de picado y sus incisiones no están pulidas. Algunos de ellos guardan estrecha relación estilística y de motivo con otros descubiertos en otros yacimientos importantes como los del Centro Ceremonial Indígena de Caguana en Utuado.

El pozo de sondeo que excavamos nos ofreció algún material pero el mismo fue descartado debido a que pudimos determinar que había sido removido por acti-



Grupo que realizara una segunda exploración de la Cueva. De izquierda a derecha: Sr. César Ocasio Santa, Roberto Martínez (Editor de EL MAPA) y Sr. Ovidio Dávila Dávila (Arqueólogo del Instituto de Cultura Puertorriqueña)

vidad de saqueo. Sin embargo, algún material de superficie, especialmente fragmentos de cerámica, nos dió información que nos induce a concluír que la cueva fue utilizada probablemente como lugar ceremonial o sagrado por los indios Taínos, ya que la cerámica aludida corresponde al estilo Capá. Este material también nos permitiría ubicar cronológicamente la cueva y los PETROGLIFOS entre los años 1,200 y 1'500 Después de Cristo.



EL MAPA (Revista Paleontológica y Arqueológica de Puerto Rico)
AÑO I, NUM. 5
NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1978
EDITOR: ROBERTO MARTINEZ TORRES
CO-EDITORES: OSCAR VEGA MALDONADO
JORGE MONTES MARTINEZ Y EDWIN MORALES COLON

Los Peces de la Playa de Morovis

Por: Edwin Morales Colón (Miembro A. P. A. M.)

Al igual que yo he comenzado este artículo, todo en la vida, no importa de lo que se trate, comienza por eso que llamamos un principio. Les hago esta breve introducción porque a los comienzos de mi afición hacia la Paleontología cometí una serie de equivocaciones, lo cual es lógico que le ocurra a toda persona que por primera vez trate de desenvolverse en cualquier campo del saber, y en mi caso, en el tema que he venido aficionándome.

En mis comienzos como aficionado a la Paleontología recibí orientación de Roberto Martínez, hoy presidente de la APAM, de la que soy miembro. El me instruyó sobre los grandes indicios de que en Barahona se encontraban evidencias de tipo fósil que prueban que donde vivimos en tiempos atrás sólo existía el fondo del mar. El me mostró toda clase de fósiles, y me lo explicó todo en general, pero por mi corta edad sólo pude memorizarme a la perfección un tipo de fósil que por su tamaño y gran abundancia hicieron que toda mi atención se fijara en ellos: los dientes de tiburón.

Me llevé conmigo unos cuantos dientes como muestra para poder identificarlos luego, cuando estuviese de rodillas sobre la tierra, en algún cercao de reses con el sol a mis espaldas buscando las tan precladas piezas de la paleontología puertorriqueña.

A medida que iban aumentando mis excursiones a los sitios donde el número de estas piezas era fantástico, iban aumentando mis experiencias como aficionado, pero aun ignorando que no sólo se podían encontrar dientes de tiburón.

Ya yo había encontrado otro tipo de objeto, a los cuales bautizamos como "las cocas" por su gran parecido con los utensilios utilizados por nuestros abuelos para tomar cafe. Estos eran redondeados y muy duros, pero los tirábamos sin concederles importancia alguna porque no se parecían a los dientes de tiburón, que como bien sabe el lector, son triangulares y afilados.



La fotografía ilustra los dientes de peces fósiles. Nótese el desgaste que muestran algunos de ellos.

No fue hasta que en una ocasión, cuando me dirigía al local de la Agrupación a llevar unos fósiles que recién había descubierto, cuando pude observar detenidamente la colección de la Agrupación, y entre las distintas variedades de dientes estaban unos que me eran familiares: las famosas "cocas" que tantas había tirado antes. Allí estaban clasificados como dientes de peces prehistóricos, y según Roberto, eran de gran valor paleontológico.

En aquél instante me sentí con tanta rabia y coraje conmigo mismo que me hervía la sangre puesto que yo, falto de conocimiento, los había tirado tantas veces.

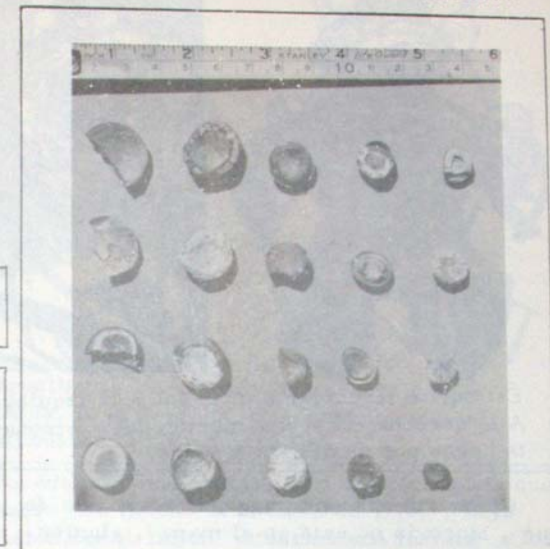
Las misteriosas "cocas" no son otra cosa que muelas y dientes de un pez prehistórico que se alimentaba de ostras, erizos y almejas. Para triturarlos utilizaba estos fuertes dientes, los cuales aparecen muy bien ilustrados en las fotos que acompañan este artículo. Estos dientes estaban localizados en el paladar, y muchos de ellos muestran un serio desgaste, debido probablemente a la labor que realizaban triturando el carapacho de los animales que le servían de alimento.

Los dientes varían de tamaño y los hay desde varios milímetros hasta varios centímetros de diámetro.

Cont. en la pág. 7

También muestran gran variedad de colores y tonalidades que van desde el blanco al amarillo y del verdoso al azúl, marrón y negro.

No son muchos los detalles que les puedo dar sobre este pez de las aguas de la playa de Morovis y de sus intrigantes dientes, pero creo que con esto el lector se habrá formado una imagen más o menos clara del mismo, que bastante trabajo me ha costado intentarlo.



Los mismos dientes de la fotografía anterior, vueltos del lado interior. Nótese su forma de "coca".

¿VISITAR[illegible]
EXTRATE[illegible]
A NUES[illegible]
INDIO[illegible]

Por: Roberto Martínez Torr[illegible]




Estatuilla descubierta en Japón a la izquierda. A la derecha, re-construcción del "astronauta hecha por un artista japonés.

Corre un dicho muy popular en la isla de que "Morovis no está en el mapa", aludiendo al hecho de lo "poca cosa como pueblo que eramos considerados que ni en un mapa se nos incluía. Esto ya no es válido, y ahora, por aquello de "no quedarnos atrás", Morovis parece haber sido visitado en el remoto pasado por los hombres del espacio extraterrestre, como muchos afirman que ha ocurrido en diversas partes del mundo. Y en lo rrspectivo a Puerto Rico, esto debió ocurrir para la época de nuestros indios.

Para los amables lectores que esta afirmación les cause asombro le daremos un trasfondo sobre las "últimas corrientes del pensamiento arqueológico y antropológico" en boga en el continente y en el mundo entero con relación al desarrollo de la civilización en nuestro planeta.

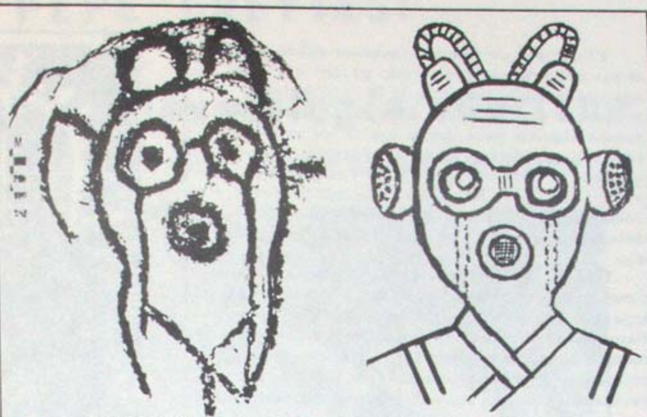
Una serie de individuos han desarrollado una fantástica hipótesis y otros se la han copiado , la cual se basa en pruebas materiales y mucho de especulación sin límites y que trata de explicar lo que ocurrió en el pasado remoto de la civilización, cuando el hombre se hallaba atribulado y no encontraba el camino hacia el progreso. Afirman estos individuos que en el pasado prehistórico la Humanidad fue visitada por una serie de visitantes extraterrestres, de



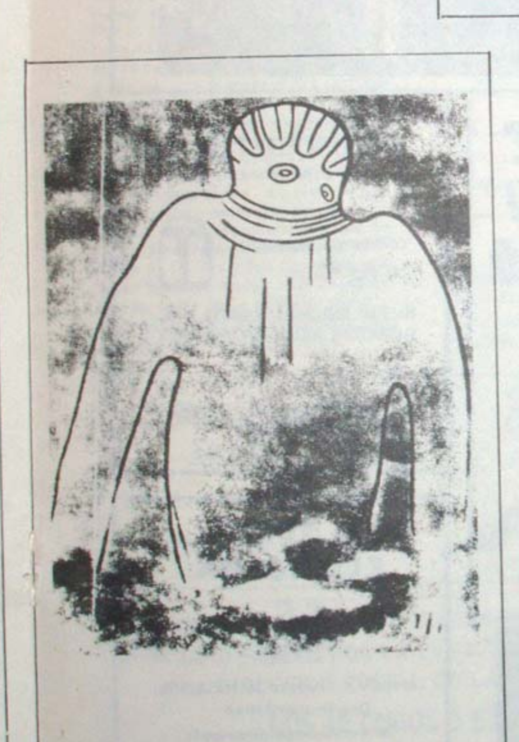
Hombre del espacio hecho por los indios americanos de China Lake, California. (Petroglifo)

RON LOS
ERRESTES
ESTROS
IOS ?

Torres (Presidente A.P.A.M.)



Petroglifo de las cuevas de Morovis a la izquierda. A la derecha, re-construcción del "astronauta hecha por el autor.



Este es el llamado " Gran Dios Marciano" descubierto por Henry Lhote en Tassili.

procedencia desconocida con una tecnología que supera con mucho la nuestra de 1978, y cuya misión consistió en "echarles una manita" a los pobres terrícolas que se hallaban muy atrasados. Este razonamiento "lógico" le atribuye a estos astronautas de la edad de Piedra casi todas las grandes obras de ingeniería y arquitectura de la Antigüedad, y en el mejor de los casos a su ayuda.

Para sustentar esta audaz hipótesis, este grupo de personas sostiene que es necesario re-leer y re-interpretar todas las manifestaciones culturales del pasado de la humanidad, especialmente las obras de arte rupestre, las esculturas e incluso la Biblia. En palabras de algunos de ellos, es necesario ver con ojos del siglo XX las pinturas, grabados, esculturas antiguas, porque de seguro nos revelarán que la Tierra fue visitada por seres del espacio en épocas remotas y la humanidad no estaba preparada para entender ni describir este acontecimiento, y lo dejó grabado en las rocas y dibujado en las cavernas de todo el mundo, así como representados en las estatuas que para ellos constituían los dioses.

Así, pinturas rupestres encontradas en las selvas australianas representan astronautas con escafandras espaciales, antenas y un sinnúmero de otros accesorios. Aparecen "dioses en carros de fuego", "marcianos en el Sahara" y una friolera de representaciones más.

El número de interpretaciones sobre estas obras del arte antiguo es tan grande como lo es la pléyade de teóricos de la "arqueología hecha con ojos de la era espacial". Mencionaremos algunos para que el lector los reconozca y si lo prefiere, leer sus escritos: Encabezando la lista aparece Erich Von Daniken, seguido de Peter Kolosimo, Eugenio Danyans, John Michell, Allan y Sally Landsburg y dándole un toque latino, el Padre Salvador Freixedo.

Y ya el lector se encontrará impaciente por conocer qué tiene que ver esto con nuestros antepasados, los indios de Boriquén. Pues sencillamente que hemos seguido paso por paso la técnica de razonamiento de los mencionados escritores y podríamos escribir un libro de las "evidencias de que los estraterrestres visitaron varias veces a nuestros indios en Morovis. Y esas evidencias las mostraremos en nuestro próximo número de EL MAPA.



La pintura rupestre hallada en unas cuevas próximas a Ferghana, en el Uzbekistán soviético, bautizada como «el hombre de Marte» debido a las actuales escafandras de los astronautas

DON PEPE FREYTES:

Un pionero de la Paleontología Boricua

Por: Juan Manuel Delgado (Historiador)

El Paleontólogo es aquél individuo que profesa la paleontología o tiene en ella especiales conocimientos.

La Paleontología es la ciencia que estudia los seres que han vivido en la superficie del globo terrestre en el curso de los tiempos geológicos. Esta ciencia está basada en la información que en gran medida ofrecen los fósiles.

Los fósiles son aquellos restos de seres, funciones orgánicas o cualquier evidencia de materia viva, conservada en las rocas de la corteza terrestre. Son el resultado de una serie de procesos que en conjunto llevan el nombre de fosilización. Por lo general, lo que con más frecuencia se fosiliza son las partes duras de los animales, como los esqueletos, los dientes y las conchas. De igual forma, la paleontología considera como fósiles las impresiones de pisadas, pistas y restos de funciones orgánicas como los excrementos. También se consideran fósiles a las plantas, a pesar de que por su menor consistencia no se fosilizan tan eficientemente y por tal razón sólo dejan impresiones: el polen de la flor y las llamadas maderas fósiles. Todos estos fósiles forman parte de la materia prima que utilizan los paleontólogos para realizar sus investigaciones.



Los paleontólogos estudian los fósiles para luego reconstruir la vida del pasado de la tierra. (Foto del Museo Americano)

Pues muy cerca de aquí, en el barrio Montebello de Manatí residía un paleontólogo que dedicó su vida a la recolección y estudio de los fósiles. Me refiero al señor JOSE FREYTES, cariñosamente conocido en su barrio con el nombre de Don Pepe.

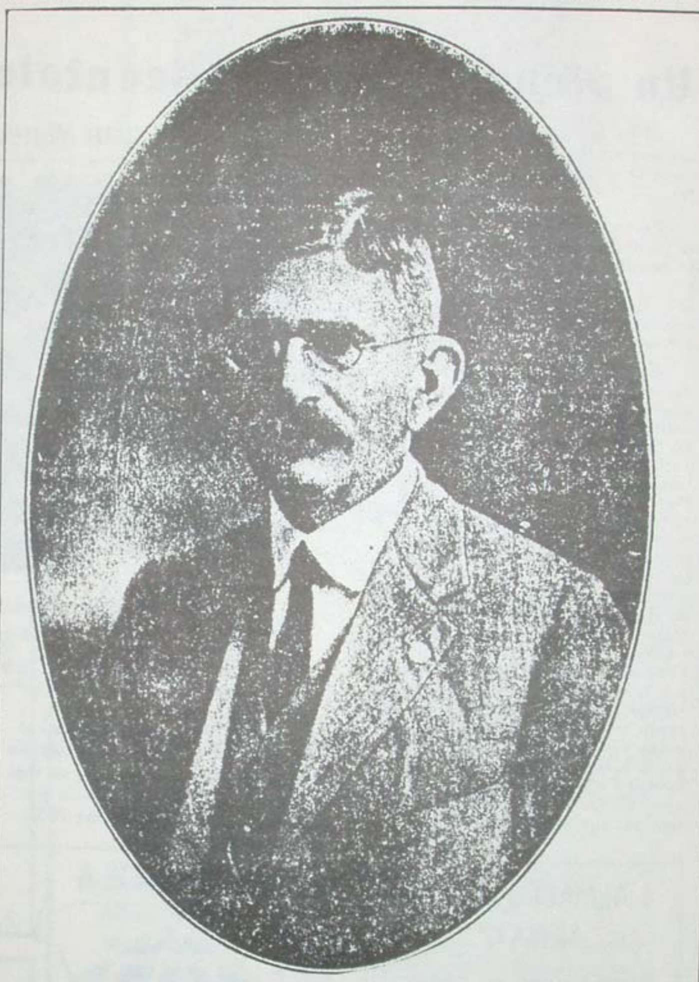
Don José (Pepe) Freytes nació en el barrio Río Arriba Poniente

(hoy Montebello) en la década de 1860, la década del famoso Grito de Lares. Era hijo del hacendado separatista Pedro José Freytes, que fue involucrado por el Gobierno Español en la conspiración de noviembre de 1868. En esta Conspiración alegadamente pretendía tomar la Guarnición de Manatí, liberar, a los presos políticos del Grito encarcelados en Arecibo y continuar la Revolución iniciada en Lares. En este movimiento insurreccional participaron personas de Manatí, Ciales y Vega Baja.

Don Pedro José Ferytes, padre de Don Pepe, desde muy temprana edad le inculcó a su hijo estas ideas libertarias. Don Pepe las conservó hasta el día de su muerte. Murió en 1976 haciendo votos por la Independencia de su Patria cuando contaba con más de 115 años de edad.

Don Pepe también recibió de su padre una educación bien amplia, de carácter científico. No era para menos. Su padre era profesor - el único maestro en Ciales para 1858 - y supo trasmitirle muchos conocimientos a sus hijos y, sobre todo, una devoción hacia el estudio de carácter autodidacta. Además de todo esto su padre era inventor y un consecuente estudioso de la química y la física en general, de la flora y la fauna, del suelo y del subsuelo, de los astros y los fenómenos climatológicos. En Fin, de todas las leyes que rigen la Naturaleza.

En tiempos de España, como dicen nuestros jíbaros, su padre - Pedro José Freytes- construyó un caballo de madera que podía moverse haciendo girar sus ruedas aplicando fuerza en sus padales y sistema de correas. Por otro lado, exploró el sistema de cavernas por donde viaja el Río Encantao de Florida, río totalmente subterráneo. Y le enseñó a su hijo que Puerto Rico era rico en minerales y que el subsuelo de esta isla tenía petróleo, cosa que siempre Don Pepe sostuvo en sus conversaciones.. En Fin, como dijimos anteriormente, su padre lo educó bajo una estricta formación científica.



Don Narciso Rabell Cabrero, pepiniano del siglo pasado que fue otro de los pioneros de la paleontología de Puerto Rico.

Nuestro biografiado mostraba en sus conversaciones tener amplios conocimientos de astronomía, física, química, botánica, agronomía, geografía, geología, historia y otras ciencias. Era un sabio, el sabio del poblado. El sabio que inspiraba gran respeto y admiración en toda la comarca.

Lo recuerdo. Tantas conversaciones que tuve con él de pequeño. Yo era un niño cuando ya se decía que Don Pepe tenía más de cien años. Disfrutaba y aprendía mucho en sus conversaciones. Recuerdo cuando mi padre quizo perforar un pozo de agua en el barrio. Realizo"

Sigue en la próx. pág.

varios estudios y marcó un lugar en específico y dijo: Aquí hay un río subterráneo. Pero no inició la excavación hasta no consultar con Don Pepe. Don Pepe vino al lugar escogido. Estudió el área y dijo: En confianza se puede perforar, hay bastante agua . Así fue: se encontró un río subterráneo con agua en abundancia, muy caudaloso.

Don Pepe era además un estudioso de la arqueología. Le gustaba conservar piezas arqueológicas de nuestras culturas indígenas. Con gran sentimiento paternal hablaba de nuestros indios, los cuales aseguraba que su padre los llegó a ver todavía en forma pura a mediados del siglo XIX.

Otro entretenimiento cautivaba la vida de Don Pepe. En su tiempo libre,después de finalizar sus tareas agrícolas y comerciales -no eran tantas, siempre fue un pequeño propietario, un pequeño comerciante-se marchaba a los lugares de formación rocosa a buscar fósiles. Desde joven le gusto coleccionar y estudiar fósiles. Gracias a estos estudios pudo concluir que nuestra isla estuvo sumergida bajo el mar. Divulgaba estas conclusiones y sus vecinos, los campesinos del barrio, quedaban sorprendidos. Sorprendidos de su clara inteligencia.

Don Pepe siempre fue enemigo de la ignorancia: Estudiaba con esmero. Al igual que su padre fue maestro. En las decadas del 1880 y 1890 tuvieron problemas con la Guardia Civil por sus ideas políticas, y , sobre todo, porque gustaban de leerle a sus paisanos los periódicos clandestinos que venían de San Juan.

Todavía a los cien años, a los cien años y unos cuantos más,Don Pepe le decía siempre a los muchachos del barrio: ¡Vamos, vamos a buscar fósiles. Por dondequiera hay fósiles. Busque, busquen fósiles.'

Y, ya en sus manos, los fósiles eran pacientemente estudiados.

Cont. en la pág. 14

Sí. Toda una vida buscando en los fósiles el recuerdo y la historia de otras vidas.

Lamentablemente, muy desgraciadamente, la colección de fósiles de Don Pepe ya no se conserva. Desaparecieron como desaparecen todas las cosas de gran valor histórico que caen en las manos de los que no tienen conciencia de su propio valor.

De todas maneras, nos place recordar al que posiblemente fue el primer paleontólogo puertorriqueño, tanto por su antigüedad como por su dedicación y consistencia. ¡Viva por siempre Pepe Freytes!

Juan Manuel Delgado

4 de agosto de 1978

*Información obtenida del Diccionario-Enciclopedia Salvat, Salvat Editores S.A., Barcelona, 1971. Tomos VI y X. Págs. 1452 y 2541.

¡ PUERTO RICO TIENE SU REVISTA PALEONTOLOGICA Y ARQUEOLOGICA !

Lo que comenzó en el mes de abril pasado como un boletín de carácter local mimeografiado con una modesta tirada de 400 ejemplares se va convirtiendo a pasos agigantados en la PRIMERA REVISTA PALEONTOLOGICA Y ARQUEOLOGICA DE PUERTO RICO., con una tirada totalmente a imprenta de casi 2,000 ejemplares y artículos variados de todos los pueblos de la isla.

Esto sólo ha sido posible gracias a una serie de factores que hemos de tener en consideración. En primer lugar, y sin andar con falsas modestias, los editores nos hemos propuesto mejorar la revista en cantidad y calidad. Pero ello no hubiese sido posible si el pueblo boricua no nos hubiese respaldado como hasta ahora lo ha venido haciendo, comprando la revista, enviando colaboraciones y respaldándola económicamente. El comercio local y nacional ha respaldado la revista a la altura que se esperaba.

EL MAPA ya está circulando por todos los rincones de la isla y ya ha comenzado a trascender los límites impuestos por las fronteras naturales y ya está circulando por los países hermanos de Hispanoamérica.

LA JUNTA EDITORA DE EL MAPA agradece al pueblo Boricua todo el respaldo que le ha brindado a la Primera Revista Paleontológica y Arqueológica de Puerto Rico y nos comprometemos con nuestro pueblo a mantener este destello de nuestra cultura que ha surgido en este rinconcito del centro de nuestra BORIQUEN.

LA JUNTA EDITORA

¡ LEE en



DE ENERO:

¿Visitaron los EXTRATERRESTRES a nuestros indios? (Parte II)

Las pinturas de la CUEVA MALDITA de Vega Baja

Los Cangrejos de la PLAYA DE MOROVIS...

Y algo más...



EL MAPA
AGRUPACIÓN PALEONTOLOGICA Y ARQUEOLOGICA MOROVEÑA
CALLE ANDRES NARVAEZ, NUMERO 177
BARRIO BARAHONA, MOROVIS, PUERTO RICO 00717



¿VISITARON LOS EXTRATERRESTES A NUESTROS INDIOS ?

Por: Roberto Martínez Torres (Presidente A. P. A. M.)

Estatuilla descubierta en Japón a la izquierda. A la derecha, re-construcción del "astronauta hecha por un artista japonés.

Corre un dicho muy popular en la isla de que " Morovis no está en el mapa", aludiendo al hecho de lo "poca cosa como pueblo que eramos considerados que ni en un mapa se nos incluía. Esto ya no es válido, y ahora, por aquello de "no quedarnos atrás", Morovis parece haber sido visitado en el remoto pasado por los hombres del espacio extraterrestre, como muchos afirman que ha ocurrido en diversas partes del mundo. Y en lo rrspectivo a Puerto Rico, esto debió ocurrir para la época de nuestros indios.

Para los amables lectores que esta afirmación les cause asombro le daremos un trasfondo sobre las "últimas corrientes del pensamiento arqueológico y antropológico" en boga en el continente y en el mundo entero con relación al desarrollo de la civilización en nuestro planeta.

Una serie de individuos han desarrollado una fantástica hipótesis y otros se la han copiado , la cual se basa en pruebas materiales y mucho de especulación sin límites y que trata de explicar lo que ocurrió en el pasado remoto de la civilización, cuando el hombre se hallaba atribulado y no encontraba el camino hacia el progreso. Afirman estos individuos que en el pasado prehistórico la Humanidad fue visitada por una serie de visitantes extraterrestres, de

Hombre del espacio hecho por los indios americanos de China Lake, California. (Petroglifo)

Este es el llamado " Gran Dios Marciano" descubierto por Henry Lhote en Tassili.

Petroglifo de las cuevas de Morovis a la izquierda. A la derecha, re-construcción del "astronauta hecha por el autor.

procedencia desconocida con una tecnología que supera con mucho la nuestra de 1978, y cuya misión consistió en "echarles una manita" a los pobres terrícolas que se hallaban muy atrasados. Este razonamiento "lógico" le atribuye a estos astronautas de la edad de Piedra casi todas las grandes obras de ingeniería y arquitectura de la Antigüedad, y en el mejor de los casos a su ayuda.

Para sustentar esta audaz hipótesis, este grupo de personas sostiene que es necesario re-leer y re-interpretar todas las manifestaciones culturales del pasado de la humanidad, especialmente las obras de arte rupestre, las esculturas e incluso la Biblia. En palabras de algunos de ellos, es necesario ver con ojos del siglo XX las pinturas, grabados, esculturas antiguas, porque de seguro nos revelarán que la Tierra fue visitada por seres del espacio en épocas remotas y la humanidad no estaba preparada para entender ni describir este acontecimiento, y lo dejó grabado en las rocas y dibujado en las cavernas de todo el mundo, así como representados en las estatuas que para ellos constituían los dioses.

Así, pinturas rupestres encontradas en las selvas australianas representan astronautas con escafandras espaciales, antenas y un sinnúmero de otros accesorios. Aparecen "dioses en carros de fuego", "marcianos en el Sahara" y una friolera de representaciones más.

Pages 8-9 (full pages)